

Serie Actas

EDICIÓN:

Rodrigo de Balbín Behrmann

Primitiva Bueno Ramírez

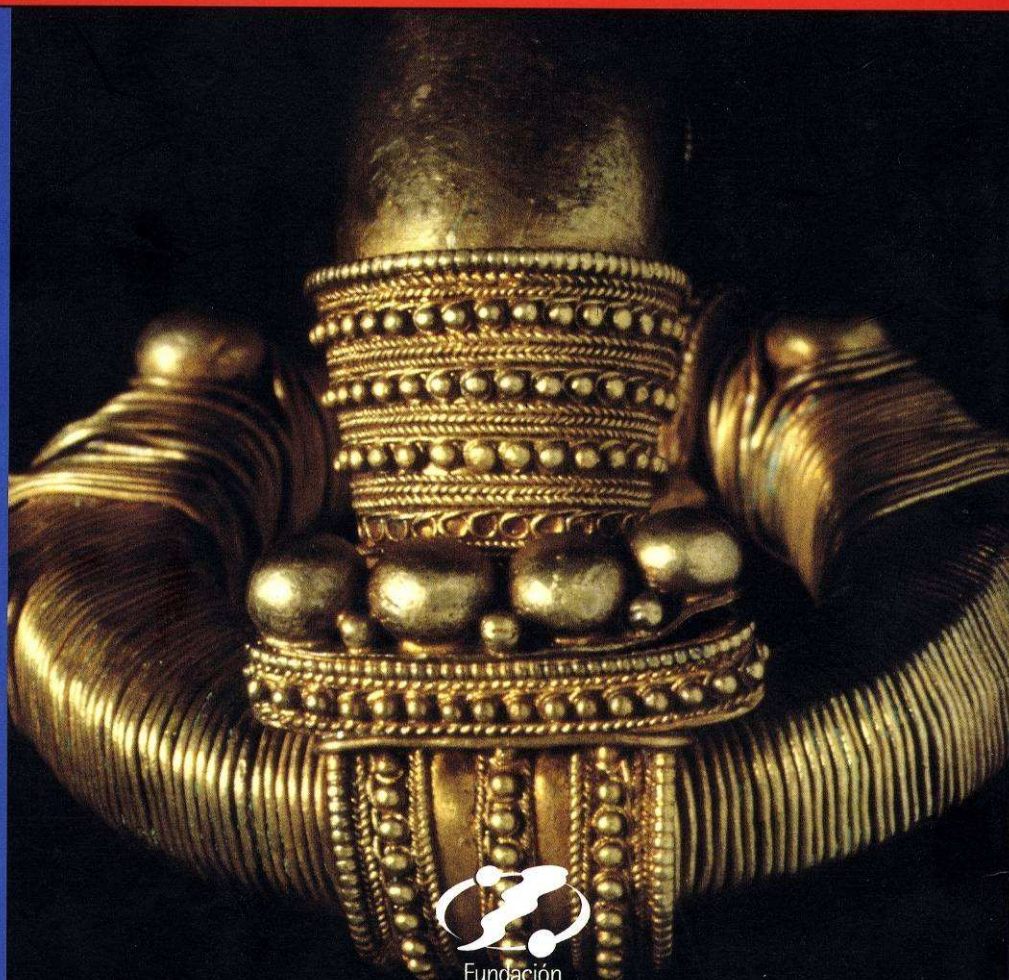
REVISIÓN DE TEXTOS:

José I. Herrán Martínez

II Congreso de Arqueología Peninsular

Tomo I - Paleolítico y Epipaleolítico

Fundación Rei Afonso Henriques



Fundación
Rei Afonso Henriques

La difícil definición actual del Paleolítico Superior en la Meseta. El yacimiento de *La Dehesa* (Salamanca) como exponente de la etapa Magdaleniense Final

J. FRANCISCO FABIÁN GARCÍA

Resumen: El incremento de prospecciones y estudios de todo tipo en las dos últimas décadas permiten actualmente hablar de Paleolítico Superior en el interior de la Península Ibérica sin la timidez con que hasta ese momento se llevaba haciendo. En estas dos últimas décadas no sólo se ha incrementado en número de casos con arte parietal sino que han sido aislados los lógicos yacimientos de habitación que les sirven de justificación. Si bien no es todavía oportuno llegar a las profundidades que para este período se manejan en las regiones costeras, ya no puede existir ningún género de dudas para hablar del Paleolítico Superior del interior peninsular, en el cual, a nivel general, puede decirse que está en relación con las zonas que pueden considerarse como clásicas.

Palabras clave: Paleolítico Superior. Magdaleniense. Meseta. Hábitat.

Hasta hace poco más de una década hablar del Paleolítico Superior en la Meseta significaba nada más que citar de una forma recurrente y continuada una serie de manifestaciones artísticas aisladas que precisamente por su aislamiento, por el escepticismo que implicaba ese aislamiento y, también, por algún que otro prejuicio, no eran valoradas en su justa medida. Es verdad que no hubiera sido prudente tampoco construir teorías a partir de pocos documentos y probablemente por eso lo más adecuado fue, simplemente, sospechar futuras situaciones con más datos. Fueron estudiadas esas manifestaciones rupestres por especialistas con pronunciamientos favorables sobre su estilo inequívocamente paleolítico y quedaron ahí a la espera del hallazgo de los yacimientos de habitación que sirvieran de complemento. Lo que objetivamente no parecía posible es que esas manifestaciones artísticas pudieran corresponder a épocas posteriores en las que la habitación de la Meseta tenía claras manifestaciones, a menos que hubiera que destrozar, ampliar, estirar o modificar enormemente las teorías sobre el arte prehistórico que había costado décadas consensuar y dejar, al menos en lo definitorio, como seguras y estables, matices, interpretaciones, problemas y estilos muy localizados geográficamente aparte.

Esta misma problemática afectaba de forma general a buena parte del territorio peninsular a poco que se adentraba menos de un centenar de kilómetros de las otras zonas costeras, donde los yacimientos de habitación y representaciones artísticas parietales —a veces en convivencia— manifestaban una situación más clara y coherente.

Hubo que esperar pacientemente hasta que el impulso dado a las investigaciones de campo, posibilitadas por un mejor y más favorable marco institucional, dieron sus primeros frutos ampliándose considerablemente el registro arqueológico y ofreciendo nuevas luces que hoy suponen un avance digno de tener en cuenta y es, sobre todo, esperanzador para el futuro incluso inmediato.

Pero es cierto que los nada encomiables avances de una década no son suficientes hoy para definir de una manera aceptable el Paleolítico Superior de la Meseta, ni incluso el de todo el interior peninsular fuera de las zonas costeras, de ahí que el título de esta comunicación —*La difícil definición del Paleolítico Superior de la Meseta Norte...*— sea realmente en mi opinión el estado actual de los conocimientos resumido en una frase.

Y puesto que no podemos definir todavía el Paleolítico Superior de la Meseta con al menos la claridad y la cota con que se define en el Cantábrico, en la franja costera mediterránea y probablemente también ya en algunas zonas costeras de Portugal, debemos contentarnos por ahora, y ésa debe ser nuestra meta, con descubrir nuevos yacimientos, fomentar nuevos proyectos de investigación para su búsqueda y estudiar inmediatamente los que vayan apareciendo, de forma que sirvan a su vez para obtener pistas sobre otros aún desconocidos. En este sentido el reciente descubrimiento de yacimientos de todos conocidos como La Foz de Côa, Siega Verde, Domingo García o el propio yacimiento de habitación de La Dehesa, objeto de esta comunicación, son, además de un avance, un patrón a tener en cuenta para rastrear nuevos casos, por mucho que las limitaciones que impone el medio —falta general de relieve kárstico y por tanto falta de referencias obligadas en el paisaje para el prospector— sean un obstáculo y en muchos

casos una dificultad poco estimulante si no se dispone de un espíritu infatigable.

En base a lo anterior y considerando las dificultades y la lentitud actual para contar con nuevos descubrimientos, parece adecuado incorporar al contenido de este Congreso las conclusiones actuales para el yacimiento de La Dehesa tratándose como se trata de uno de los pocos yacimientos hoy disponibles para estudiar una etapa del Paleolítico Superior de la Meseta en un contexto habitacional, con el aval que supone el número de datos tan elevado de que se dispone, eliminando toda posibilidad de inconcreción, ambigüedad o provisionalidad. A la exposición de modo general de lo que ha podido averiguarse sobre este yacimiento hasta hoy y a algunas reflexiones consecuentes, está dedicada esta comunicación.

Las investigaciones en La Dehesa han conocido por ahora una primera etapa basada fundamentalmente en tres aspectos por este orden:

1. Prospección intensiva superficial del yacimiento.
2. Sondeos estratigráficos para conocimiento del subsuelo.
3. Identificación plena del yacimiento dentro de una etapa cultural concreta a partir de los datos aportados por los trabajos de campo y a través del estudio pormenorizado de la industria lítica del yacimiento. El estudio geológico final de La Dehesa y su entorno se iniciará en breve y a partir de él, como se explicará a continuación, se considerará la posibilidad de iniciar una segunda etapa de excavaciones encaminadas a detectar puntos concretos donde estudiar *in situ* otros detalles del yacimiento, como estructuras de habitación... etc., algo que con las conclusiones que hoy manejamos no parece una perspectiva muy optimista.

Como triste anécdota quisiera también dejar constancia aquí de los hechos ocurridos a principios de 1985: tras la primera campaña de sondeos en el yacimiento llevada a cabo en Septiembre de 1984 y, sobre todo, tras la detección de una zona nuclear del yacimiento donde aparecía gran cantidad de materiales arqueológicos concentrados, incluso con agrupaciones de elementos que hacían pensar que se trataba de hallazgos *in situ*, el lugar fue brutalmente alterado y no precisamente por causas fortuitas. El 15 de enero de 1987 fueron juzgados por esta causa en la Audiencia de Salamanca Bienvenido Gómez —profesor— y Samuel Gómez Muñoz —sacerdote y profesor—. Lamentablemente la sentencia no fue favorable ni ejemplar para la disuasión del furtivismo ya que no les fue impuesta ninguna pena por su acción.

EL YACIMIENTO DE LA DEHESA

Ambiente geográfico general

El yacimiento se encuentra en el Sur-Oeste de la provincia de Salamanca, al pie del límite con la de Ávila. Esta zona está caracterizada por el relieve abrupto de las Sierras de Gredos y Béjar que constituyen frontera con Extremadura y, también, por un paisaje inmediato de transición al habitual de la cuenca del Duero, constituido por frecuentes montes-isla de distinta envergadura, prácticamente sembrados de moles graníticas cuanto más cerca se encuentran de las Sierras de Gredos y Béjar. Uno de estos montes-isla es el Cerro del Berrueco, de sobra conocido en el mundo de la arqueología desde hace casi un siglo. Se trata de un enorme promontorio granítico emergente 300 m. respecto de su entorno inmediato, que es aproximadamente horizontal, constituyendo una potente barrera rocosa respecto del Norte de casi 4 Km. de Este a Oeste. Su aspecto general, que visto desde la cara Norte parece ser cónico en conjunto, no lo es en realidad, resultando ser asimétrico en el Sur respecto del Norte: la cara Sur, a diferencia de la Norte presenta un gran entrante perfectamente adecuado para que toda la zona inmediata quede bien guarecida respecto de los vientos del Norte. Esta concavidad en forma de media luna ha tenido lugar a partir de la erosión y coluvionamiento de la zona, dejando pequeños promontorios graníticos como testigos. De tal forma sucede esto que en invierno la diferencia de temperatura es claramente apreciable. Sin duda este factor tuvo que ser muy importante a la hora de elegir el hábitat, porque las condiciones ambientales generales a los 1.100 m. de altitud a la que se encuentra el yacimiento no debieron ser muy favorables, se trataba el momento de su habitación de una etapa más o menos fría. Lo cierto es que la elección del hábitat, al margen de otros condicionantes de mayor o menor peso, fue sin duda el abrigo que ofrece el piedemonte Sur del Cerro del Berrueco. La zona concreta del yacimiento se halla en un replano de poca pendiente que sucede de forma inmediata a la ladera de máxima inclinación constituida por enormes conglomerados de rocas graníticas. Además del carácter abrigado del sitio, el dominio de un entorno amplio hacia el Sur es muy importante. Así, es dominado visualmente el cauce socavado de un antiguo arroyo y la penillanura inmediata al Valle del Tormes en los primeros tramos de su curso medio, todo ello con las sierras de Gredos y la de Béjar al fondo. Puede avistarse con facilidad un área de unas 1.800 Has. hacia el Sur. Esta circunstancia de amplio dominio visual, debió ser también un factor importante, unido al de la zona abrigada ya aludido y, probablemente, al de la

inmediatez al arroyo del Colmenar, que discurre en sentido Oeste-Este y que pudo ser un lugar frecuentado por animales potencialmente cazables por los habitantes de La Dehesa.

El yacimiento

Dentro del abrigo general que ofrece toda la zona de La Dehesa, el hábitat fue ubicado al abrigo de un promontorio constituido por grandes rocas graníticas y controlando una pequeña plataforma desde cuyo punto más al Sur y a través de otro promontorio granítico dominante, pero de poca altura, se avista con cierta preeminencia (unos 40 m. de diferencia en altitud) el cauce del arroyo del Colmenar. La plataforma donde se encuentra el yacimiento está levemente inclinada al Sur quedando actualmente bien definida por el Oeste a causa de una vaguada con un desnivel de unos 20 m. y por el Este por una pequeña cárcava colmatada al menos desde el Bronce Final-Edad del Hierro, como ha podido apreciarse a través de los materiales arqueológicos hallados en una cata de sondeo practicada en sus inmediaciones. En toda la meseta que aparece al pie del monte-isla en esta zona Sur hay con frecuencia cárcavas de mayor o menor profundidad pero siempre bien significadas en el relieve que desembocan en el Arroyo del Colmenar, actualmente estacional y tributario del río Tormes.

El lugar es perfectamente habitable. Sin duda se eligió el punto mejor de la zona abrigada por el Cerro del Berrueco. La exploración de los frecuentes abrigos que se encuentran en las inmediaciones no ha proporcionado datos que interesen aquí, puede decirse que el hábitat de La Dehesa fue elegido para ser al aire libre o al menos lo fue el lugar donde se trabajaba la industria lítica.

Actualmente los restos aparecen exclusivamente en un área máxima de unos 2.000 metros cuadrados, habiéndose observado a través de las excavaciones y de la propia frecuencia superficial de los restos, removidos por los trabajos agrícolas, que existe una zona de máxima concentración cuyo área no excede los 225 metros cuadrados y que queda al lado de una roca granítica que pudo servir de apoyo y abrigo a alguna estructura de habitación. A juzgar por lo que hoy sabemos debió tratarse, pues, de un asentamiento de pequeñas dimensiones aunque con densa utilización si tenemos en cuenta el número de restos, los cuales han sido desperdigados fundamentalmente por el coluvionamiento de la zona y por la intensidad de las tareas agrícolas hasta los años sesenta.

ESTRATIGRAFÍA Y TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS LLEVADOS A CABO

Los sondeos realizados en 1984 y 1985 pretendían fundamentalmente conocer la estratigrafía del yacimiento. Por ello en distintos puntos del yacimiento, dentro de un área acotada en base a los hallazgos superficiales más frecuentes de 1.000 metros cuadrados fueron abiertas catas de 3 x 1 m. y 2 x 1 m., las primeras en la zona donde se había detectado una cantidad mayor de restos superficiales. En esta última fueron abiertas tres catas, separadas entre sí 1 m. y perpendiculares unas de otras con el fin de conocer mejor el desarrollo de la estratigrafía. Otras cinco de 2 X 1 m. fueron abiertas a poco más de 20 m. al Norte de las anteriores. El resultado resumido de todo ello es el siguiente:

1. La potencia estratigráfica máxima en la zona de mayor concentración de hallazgos era de 30-40 cm. En las restantes el grosor estratigráfico estaba en torno a los 60 cm. llegando una de ellas a 70 cm. sin haber aparecido la roca madre, presentando hasta ese momento material fechable a partir del Bronce Final (p. e. una aguja de bronce de cuerpo retorcido). Esta última zona de máxima potencia parece coincidir con una antigua cárcava colmatada a partir de la prehistoria reciente.

2. Estratigrafía: tres niveles: 1. Nivel superficial o nivel de arada, de unos 20 cm. de grosor. En él los materiales son muy frecuentes, muy especialmente en la ya aludida zona de máxima concentración. Entre los materiales paleolíticos, que son la práctica totalidad, aparecen algunos fragmentos muy pequeños de cerámica a mano muy rodada, lisa o decorada con técnica de boquique o excisa, procedente, por extensión, del cercano yacimiento de Cancho Enamorado (MALUQUER, 1958); también aparecieron algunos fragmentos de loza reciente y clavos de hierro. 2. Nivel de tierra amarillenta que se oscurece ligeramente en las zonas más al Norte; es, también, más compacta que la anterior, formada por tierras procedentes de la degradación antigua del suelo granítico alterado. Su potencia es de 15-20 cm. en la zona de máxima concentración de hallazgos y de 40 y más de 40 cm. dependiendo de las áreas, en la zona más al Norte del yacimiento. 3. Suelo virgen consistente en granito alterado de color marrón-amarillento.

3. Los materiales arqueológicos son considerablemente más abundantes en los 20 cm. iniciales en la gran mayoría de las catas. A partir de esa profundidad se reducen considerablemente. Aparecen fragmentos cerámicos muy rodados y de las características ya señaladas en los primeros 20 cm., a partir de

ahí desaparecen excepto en la cata donde no se llegó al suelo virgen.

4. La frecuencia de materiales es abrumadoramente mayor en un área de unos 40 metros cuadrados, al pie de una *bola* granítica muy erosionada. Más de los 2/3 del material conocido del yacimiento procede de esta zona. Aquí la estratigrafía tiene 40 cm. de espesor; la mayor parte del material aparece en los 20 cm. primeros, siempre mezclado con esporádicos y diminutos fragmentos de cerámica y algunos de hierro y bronce de apariencia moderna.

5. La hipótesis más probable que manejamos sobre el proceso geológico sufrido por La Dehesa sería: coluvionamiento reciente, probablemente con posterioridad a la Edad del Bronce con reposicionamiento de materiales y alteración motivada por los trabajos agrícolas. La Dehesa podría haber sufrido un proceso geológico similar al descrito para el yacimiento también al aire libre de Cardina, en Portugal (ZILHAO, AUBRY y otros, 1995). Queda la duda sobre la zona de máxima concentración de materiales, probable testigo del último de los episodios geológicos sufridos por el yacimiento tras su abandono, en ese último episodio buena parte de los materiales se habrían precipitado por la ligera pendiente que pudo formar la cárcava colmatada que parece haber limitado al yacimiento por el Este. El estudio geológico del yacimiento, aún no concluido, permitirá sin duda aclarar este tipo de aspectos. Para lo que interesa ahora hay que decir que a la vista de lo que sabemos actualmente La Dehesa es un yacimiento con una grave alteración geológica que no ha posibilitado por el momento estudiar áreas *in situ*, lo que no condiciona en absoluto el carácter y la coherencia interna del argumento fundamental que tiene La Dehesa para identificarse culturalmente: su industria lítica.

INDUSTRIA LÍTICA

Como ya he dicho anteriormente, los trabajos realizados en el yacimiento comprendieron una primera fase de prospección intensiva del yacimiento y una segunda de sondeos puntuales que han permitido conocer las particularidades del relleno arqueológico del yacimiento. La fase de prospección intensiva superficial proporcionó hasta 1984 un total de 9.207 fragmentos líticos de los que fueron clasificados como útiles por la lista-tipo de Sonnevile-Bordes y Perrot 576 (6'2 %). Las conclusiones de este primer trabajo fueron publicadas en 1986 con el fin de dar a conocer el yacimiento y sus particularidades (FABIÁN, 1986). También fue publicado un estudio específico de uno de los útiles frecuentes y originales en La Dehesa —el Útil de Arista Diédrica

(U.A.D.)— (FABIÁN, 1984-85). En 1984 y 1985 fueron emprendidas excavaciones arqueológicas financiadas por la Junta de Castilla y León. El resultado de estas excavaciones, junto con los materiales proporcionados por la prospección superficial intensiva previa y el cribado total de las tierras extraídas por los furtivos suponen los resultados actuales que presenta este trabajo, que es adelanto y resumen de la memoria definitiva correspondiente a esta primera fase de investigaciones, cuyas conclusiones a nivel estadístico y morfológico pueden considerarse definitivas. Este trabajo pretende ser un compendio resumido de las investigaciones realizadas hasta el momento en el yacimiento, de forma que sean de utilidad sus datos para quienes investigan el Paleolítico Superior en la Península Ibérica. Su solvencia está avalada por el elevado número de que se compone la muestra y, también, por la correspondencia de los datos estadísticos y morfológicos entre los distintos trabajos de que se ha compuesto la investigación y las distintas combinaciones que de los datos se ha hecho, con el fin de ratificar estadísticamente las conclusiones parciales que a medida que avanzaban los trabajos iban obteniéndose.

En total se han examinado 39.330 restos líticos, clasificándose como útiles por la lista tipo de Sonnevile-Bordes y Perrot un total de 1.779 (4'5 %). En la memoria general de las investigaciones en el yacimiento la clasificación de la industria se llevará a cabo, además, con otros sistemas de clasificación más analíticos, aunque de menor uso actual en la bibliografía. El hecho de ser La Dehesa un yacimiento aislado y por tanto con un primer reto para superar como es el de su identificación y la solvencia correspondiente de esa identificación, han aconsejado que para los primeros estudios fuera utilizada la lista-tipo de Sonnevile-Bordes y Perrot, al haber sido la más utilizada por los investigadores y por ello ofrecer a La Dehesa un mayor campo comparativo.

De los 39.330 restos líticos las tres cuartas partes corresponden a lascas no retocadas, de las que buena parte de ellas no sobrepasan los 20 mm. de longitud. Casi 6.000 son laminillas simples, constituyendo un significativo 15 % del total. El 1% son núcleos, la mayor parte de laminillas y siempre de tamaños muy pequeños. Casi el 3% lo constituyen los desechos de núcleo (tabletas de reavivado, laminillas de cresta, laminillas sobrepasadas...etc.) y más de 4.000 piezas (6%) suponen todo lo retocado, una parte de ello, como por ejemplo las lascas retocadas (0'8 %), al margen de la lista-tipo utilizada. El material más utilizado es el sílex: más de la mitad de los restos de talla son de este material; para la fabricación de hojitas simples se prefiere mayoritariamente

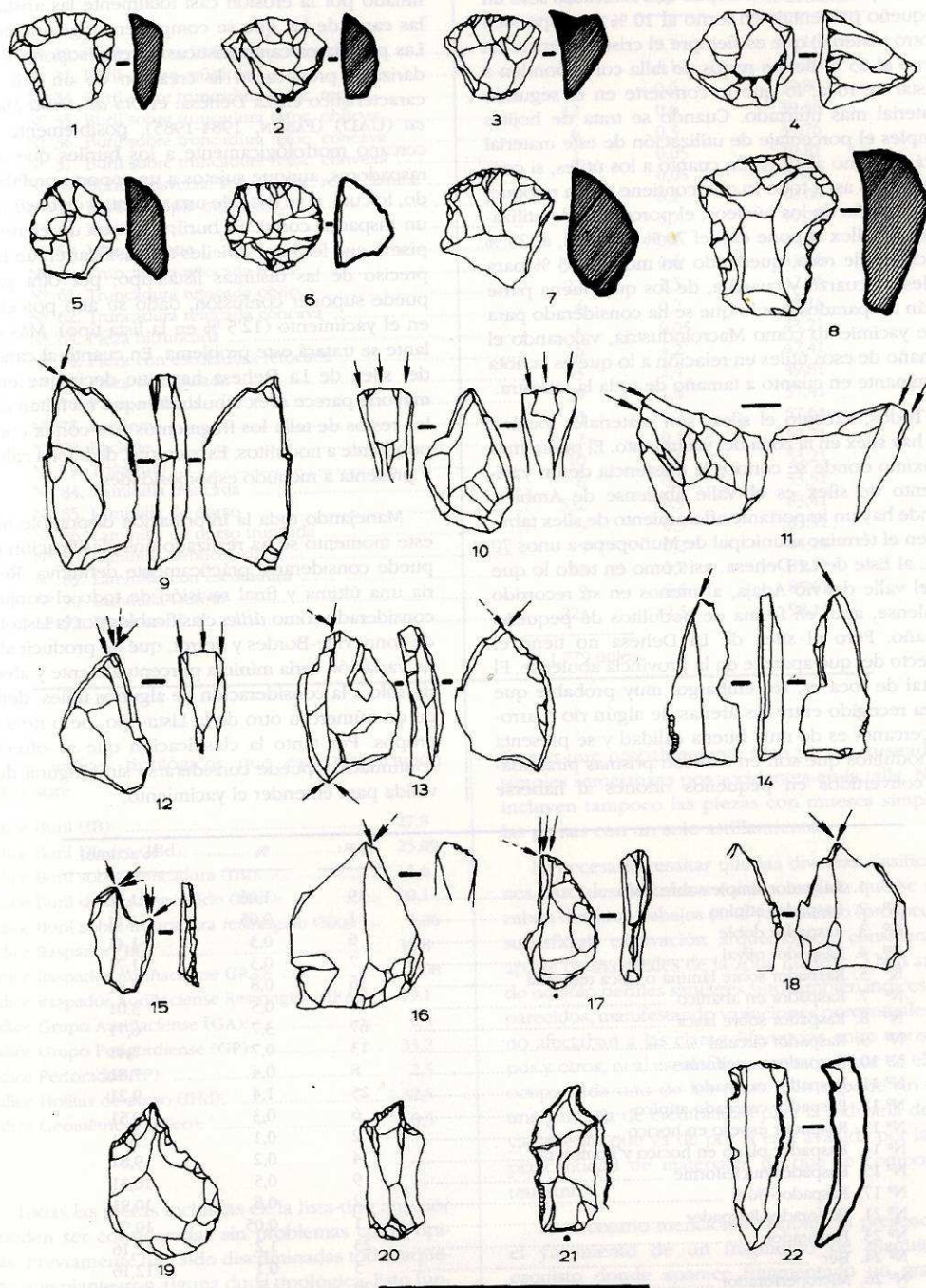


FIG. 1. LA DEHESA. Industria lítica. Nº 1-8: Raspadores. 9-18: Buriles. 19-21: Perforadores. 22: Pico bajo fractura.

el sílex y cuando éstas hojitas son retocadas sólo un pequeño porcentaje en torno al 10 % corresponden a otro material, que es siempre el cristal de roca. En torno al 25 % de los restos de talla corresponden a cristal de roca, lo que le convierte en el segundo material más utilizado. Cuando se trata de hojitas simples el porcentaje de utilización de este material está en torno al 18 %. En cuanto a los útiles, si consideramos así a todo lo que contiene algún retoque, a excepción de los núcleos, el porcentaje de utilización del sílex supone casi el 70 % del total, al 25 % el cristal de roca, quedando un modesto 5 % para útiles de cuarzo y cuarcita, de los que buena parte están acaparados por lo que se ha considerado para este yacimiento como Macroindustria, valorando el tamaño de esos útiles en relación a lo que es la nota dominante en cuanto a tamaño de toda la muestra.

Todos, excepto el sílex, son materiales locales. No hay sílex en la zona del yacimiento. El punto más próximo donde se conoce la existencia de un yacimiento de sílex es el Valle abulense de Amblés, donde hay un importante afloramiento de sílex tabular en el término municipal de Muñopepe a unos 70 Km. al Este de La Dehesa, así como en todo lo que es el valle del río Adaja, al menos en su recorrido abulense, aquí en forma de nodulitos de pequeño tamaño. Pero el sílex de La Dehesa no tiene el aspecto del que aparece en la provincia abulense. El cristal de roca es, sin embargo, muy probable que fuera recogido entre las arenas de algún río o arroyo cercano; es de muy buena calidad y se presenta en nodulitos que son en realidad prismas piramidales convertidos en pequeños riñones al haberse

limado por la erosión casi totalmente las aristas de las caras de las que se componen originariamente. Las peculiares características de este soporte estandarizado provocaron la creación de un útil muy característico en La Dehesa: el *Útil de Arista Diédrica* (UAD) (FABIÁN, 1984-1985), posiblemente más cercano morfológicamente a los buriles que a los raspadores, aunque sujetos a un soporte prefabricado, lo cual, si se trató de una voluntad de crear tanto un raspador como un buril, provocó un cierto atipismo que les hace difíciles de clasificar en un lugar preciso de las distintas listas-tipo; por otra parte, puede suponer confusión, dado su alto porcentaje en el yacimiento (12'5 % en la lista-tipo). Más adelante se tratará este problema. En cuanto al carácter del sílex de La Dehesa hay que decir que en su mayoría parece sílex tabular, aunque no faltan entre los restos de talla los fragmentos con córtex correspondiente a nodulitos. Es, siempre, de buena calidad y presenta a menudo esponjosidades.

Manejando toda la información disponible hasta este momento se ha realizado una clasificación que puede considerarse prácticamente definitiva. Restaría una última y final revisión de todo el conjunto considerado como *útiles* clasificables por la Lista-tipo de Sonneville-Bordes y Perrot, que de producir alguna variación sería mínima porcentualmente y afectaría sólo a la consideración de algunos útiles dentro de un número u otro de la Lista-tipo, pero no a los grupos. Por tanto la clasificación que se ofrece a continuación puede considerarse sin ninguna duda válida para entender el yacimiento.

| | Nº | % | % acumul. |
|--|-----|------|-----------|
| Nº 1. Raspador simple sobre lasca | 19 | 1,06 | 1,06 |
| Nº 2. Raspador atípico | 1 | 0,05 | 1,11 |
| Nº 3. Raspador doble | 6 | 0,3 | 1,41 |
| Nº 4. Raspador ojival | 7 | 0,3 | 1,71 |
| Nº 5. Raspador sobre lámina o lasca retocada | 16 | 0,8 | 2,51 |
| Nº 7. Raspador en abanico | 10 | 0,5 | 3,01 |
| Nº 8. Raspador sobre lasca | 67 | 3,7 | 6,71 |
| Nº 9. Raspador circular | 13 | 0,7 | 7,41 |
| Nº 10. Raspador unguiforme | 8 | 0,4 | 7,81 |
| Nº 11. Raspador carenado | 25 | 1,4 | 9,21 |
| Nº 12. Raspador carenado atípico | 6 | 0,3 | 9,51 |
| Nº 13. Raspador espeso en hocico | 2 | 0,1 | 9,61 |
| Nº 14. Raspador plano en hocico y hombrera | 4 | 0,2 | 9,81 |
| Nº 15. Raspador nucleiforme | 9 | 0,5 | 10,31 |
| Nº 17. Raspador-Buril | 12 | 0,6 | 10,91 |
| Nº 21. Perforador-Raspador | 1 | 0,05 | 10,96 |
| Nº 23. Perforador | 23 | 1,2 | 12,16 |
| Nº 24. Bec | 3 | 0,1 | 12,16 |
| Nº 26. Microperforador | 20 | 1,1 | 13,36 |
| Nº 27. Buril diedro recto | 122 | 6,8 | 20,16 |
| Nº 28. Buril diedro desviado | 13 | 0,7 | 20,86 |
| Nº 29. Buril diedro en ángulo | 101 | 5,6 | 26,46 |

| | Nº | % | % acumul. |
|--|-----|------|-----------|
| Nº 30. Buril diedro de ángulo sobre rotura | 137 | 7,7 | 34,16 |
| Nº 31. Buril diedro múltiple | 73 | 4,1 | 38,26 |
| Nº 34. Buril sobre truncadura retoc. recta | 12 | 0,6 | 38,86 |
| Nº 35. Buril sobre truncadura retoc. oblicua | 12 | 0,6 | 39,46 |
| Nº 36. Buril sobre truncadura retoc. cóncava | 6 | 0,3 | 39,76 |
| Nº 37. Buril sobre truncadura retoc. convexa | 1 | 0,05 | 39,81 |
| Nº 38. Buril transversal sobre trunc. retoc. lateral | 1 | 0,05 | 39,86 |
| Nº 41. Buril múltiple mixto | 4 | 0,2 | 40,06 |
| Nº 44. Buril plano | 13 | 0,7 | 40,76 |
| Nº 50. Microgravette | 3 | 0,1 | 40,86 |
| Nº 60. Truncadura retocada recta | 12 | 0,6 | 41,46 |
| Nº 61. Truncadura retocada oblicua | 27 | 1,5 | 42,96 |
| Nº 62. Truncadura retocada cóncava | 4 | 0,2 | 43,16 |
| Nº 64. Pieza bitruncada | 1 | 0,05 | 43,21 |
| Nº 74. Pieza con escotadura retocada | 76 | 4,2 | 47,41 |
| Nº 75. Pieza denticulada | 43 | 2,4 | 49,81 |
| Nº 76. Pieza astillada | 29 | 1,6 | 51,41 |
| Nº 77. Raedera | 23 | 1,2 | 52,61 |
| Nº 78. Raclette | 2 | 0,1 | 52,71 |
| Nº 79. Triángulo | 10 | 0,5 | 53,21 |
| Nº 84. Laminilla truncada | 6 | 0,3 | 53,51 |
| Nº 85. Laminilla de dorso | 532 | 29,9 | 83,41 |
| Nº 86. Laminilla de dorso truncada | 9 | 0,5 | 83,91 |
| Nº 88. Laminilla denticulada | 5 | 0,2 | 84,11 |
| Nº 89. Laminilla con escotadura | 18 | 1,0 | 85,11 |
| Nº 90. Laminilla Dufour | 9 | 0,5 | 85,61 |
| Nº 92. Diversos | 223 | 12,5 | 98,11 |
| 1.779 útiles | | | |

Los índices tipológicos que esta clasificación arroja son:

| | |
|---|-------|
| Índice Buril (IB): | 27,8 |
| Índice Buril Diedro (IBd): | 25,09 |
| Índice Buril sobre truncadura (IBt): | 1,6 |
| Índice Buril diedro restringido (IBdr): | 90,1 |
| Índice Buril sobre truncadura restringido (IBtr): | 6,06 |
| Índice Raspador (IR): | 10,8 |
| Índice Raspador Auriñaciense (IRA): | 2,08 |
| Índice Raspador Auriñaciense Restringido (IRAr): | 19,1 |
| Índice Grupo Auriñaciense (GA): | 2,4 |
| Índice Grupo Perigordense (GP): | 33,2 |
| Índice Perforador (IP): | 2,5 |
| Índice Hojitas de dorso (IHd): | 32,5 |
| Índice Geométricos (IGeo): | 0,5 |

Todas las piezas incluidas en la lista-tipo anterior pueden ser consideradas sin problemas como típicas. Previamente han sido discriminadas todas aquellas que plantearon alguna duda tipológica. Esto fundamentalmente ha sucedido con las Buriles y los Raspadores. Así fueron desechados para la clasificación un total de 169 *Buriliformes* y 193 *Raspadori-*

formes que probablemente sean piezas frustradas o simples semejanzas por accidentes en la talla. No se incluyen tampoco las piezas con muesca simple ni las piezas con un solo astillamiento.

Es necesario resaltar que las diversas clasificaciones parciales llevadas a cabo a medida que se realizaban distintos trabajos en el yacimiento (prospección superficial, excavación arqueológica, consideración aparte de materiales de la zona nuclear...) han arrojado no sólo perfiles similares sino también índices muy parecidos, manifestando variaciones porcentuales que no afectaban a las claras diferencias entre unos grupos y otros, ni al escalafón cuantitativo que en el total ocupa cada uno de los tipos. Ello supone sin duda una garantía de credibilidad para la industria de este yacimiento que ya de por sí está avalada por la propia cantidad de materiales de que se compone la muestra.

Es necesario mencionar también la presencia en el yacimiento de un fragmento de plaquita de esquisto donde aparece fragmentado un grabado que podría corresponder a una de las llamadas *venus claviformes* publicada anteriormente (Figura 2. Nº 28).

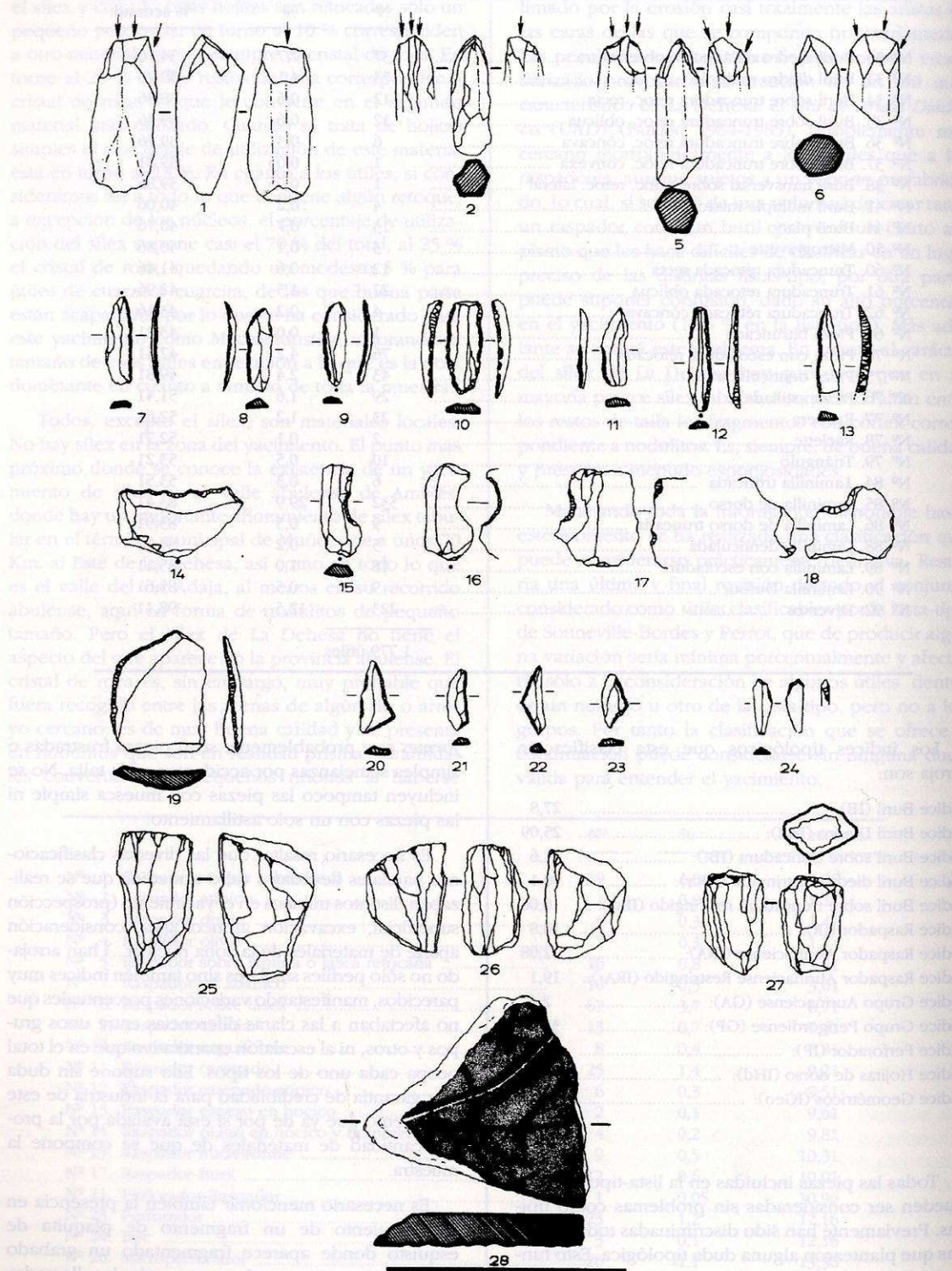


FIG. 2. LA DEHESA. Industria lítica. Nº 1-6: U.A.D. 7-13: Laminillas de dorso. 14: Denticulado. 15-18: Muestras. 19: Raclette. 20-23: Escalenos. 24: Microburil. 25-27: Núcleos de laminillas. 28: Fragmento de plaquita de incisiones.

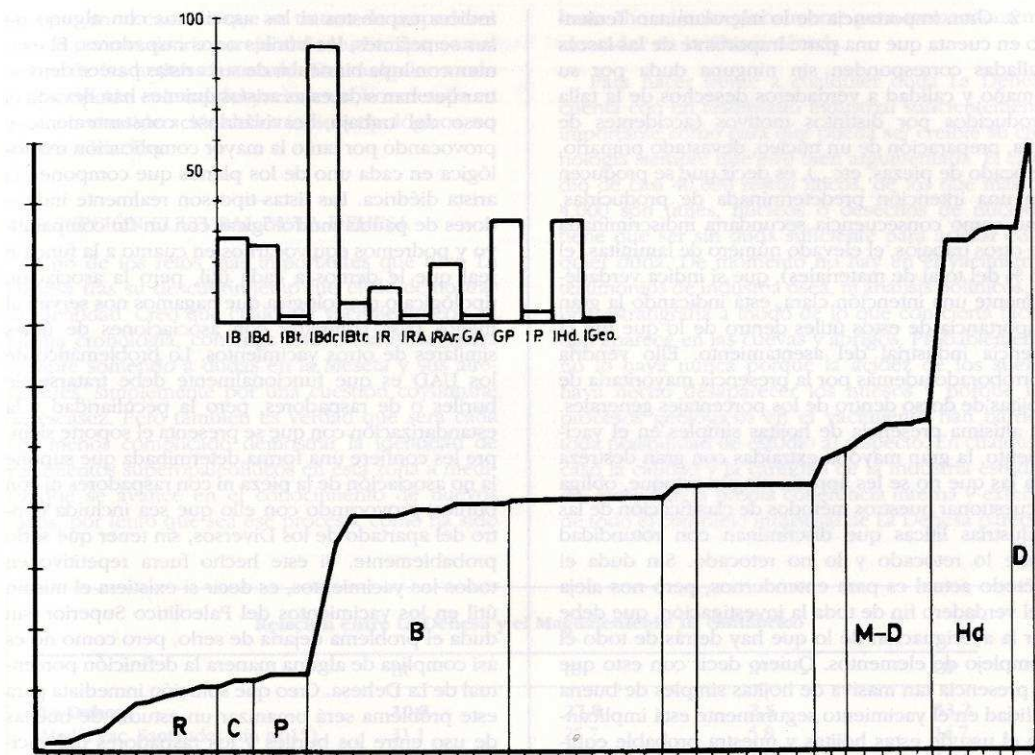


Fig. 3. LA DEHESA. Gráficas correspondientes a la industria lítica.

Características fundamentales de la industria lítica de La Dehesa:

1. De forma general se caracteriza por el acusado microlitismo de todo el conjunto de la industria, a veces hasta extremos casi incomprensibles. La media general de proporciones de los útiles sobre lasca está en torno a los 20 x 15 mm., pero es necesario plantearse si este microlitismo obedece a la propia intención de serlo o se trata de un aprovechado total de la materia prima reafilándose todo lo más posible cada uno de los útiles hasta ser desechados con dimensiones muy pequeñas, todo ello motivado, si hubiera sido así, por la falta de materia prima en la zona inmediata al yacimiento. Este microlitismo afecta no solamente a los útiles, también los desechos de talla (lascas) participan de él: la gran mayoría de ellos no sobrepasan los 20 mm. de longitud ni de anchura. Este sistemático microlitismo afecta también a los productos laminares: las piezas consideradas láminas en La Dehesa —poco

frecuentes— probablemente no serían clasificadas como tales en otros yacimientos donde el microlitismo no sea tan acusado, pero lo son aquí porque desentonan proporcionalmente respecto a las laminillas, aunque no alcancen propiamente la definición convencional de láminas en base a unas determinadas dimensiones. Parece que la causa de este microlitismo es cultural y prácticamente general a todo el Magdaleniense Superior y Final, si no fuera así estaría tentado para el caso de La Dehesa de creer que tuviera su origen en la ausencia de sílex en el entorno o en la forma en que se presentara éste allí donde fuera recogido; el cristal de roca puede encontrarse en las inmediaciones, aunque no es frecuente encontrarlo en grandes cristales; la utilización de los pequeños nodulitos para fabricar buriles o UAD, creo que observando la tónica general de la industria del yacimiento y la línea microlítica de los yacimientos del final del Magdaleniense, podría haber sido una circunstancia favorable.

2. Gran importancia de lo microlaminar. Teniendo en cuenta que una parte importante de las lascas halladas corresponden sin ninguna duda por su tamaño y calidad a verdaderos desechos de la talla producidos por distintos motivos (accidentes de talla, preparación de un núcleo, devastado primario, retocado de piezas, etc...), es decir que se producen sin una intención predeterminada de producirlas, sino como consecuencia secundaria indiscriminada de otros trabajos, el elevado número de laminillas (el 16 % del total de materiales), que sí indica verdaderamente una intención clara, está indicando la gran importancia de estos útiles dentro de lo que fue la esencia industrial del asentamiento. Ello vendría corroborado además por la presencia mayoritaria de hojitas de dorso dentro de los porcentajes generales. La altísima presencia de hojitas simples en el yacimiento, la gran mayoría extraídas con gran destreza y a las que no se les aprecia ningún retoque, obliga a cuestionar nuestros métodos de clasificación de las industrias líticas que discriminan con rotundidad entre lo retocado y lo no retocado. Sin duda el método actual es para entendernos, pero nos aleja del verdadero fin de toda la investigación, que debe ser la averiguación de lo que hay detrás de todo el complejo de elementos. Quiero decir con esto que la presencia tan masiva de hojitas simples de buena calidad en el yacimiento seguramente está implicando el uso de estas hojitas y nuestra probable equivocación al considerarlas como desechos de talla por más que una parte de ellas estén en relación con la presencia importante de buriles y los reavivados sucesivos de éstos.

3. El retoque predominante en las laminillas de dorso es mayoritariamente el abrupto muy marginal, le sigue el semiabrupto y hay un porcentaje importante también del llamado retoque *ouchtata* o *para-ge*. La clasificación de acuerdo con la extensión del retoque en estas piezas es muy variada. Hay algunos casos de Laminillas Dufour, también algunas, muy pocas, podrían clasificarse como Puntas Azilienses, siempre haciendo notar su reducida dimensión, que estaría siempre acorde con la reducida dimensión general ya aludida. Hay también algunas Microgravettes típicas y otras que podrían clasificarse como tales si no se aplica su definición de forma muy rigurosa. Estos tipos, que podríamos denominar especiales por sus connotaciones en muchos casos cronológicos dependiendo de su porcentaje, son claramente minoritarios; lo habitual son los dorsos parciales o totales poco profundos, generalmente sobre un lado, con retoque directo que no apuntan la pieza.

4. Problemática es la adscripción de los que hemos llamado UAD ya que su alto número y por tanto su peso porcentual (12'5 %, en el apartado de los Diversos) podrían hacer variar sensiblemente los

índices expuestos si los asociamos con alguno de sus semejantes, los buriles o los raspadores. El examen con lupa binocular de sus aristas parece demostrar que han sido estas aristas quienes han llevado el peso del trabajo, reavivándose constantemente y provocando por tanto la mayor complicación morfológica en cada uno de los planos que componen la arista diédrica. Las listas-tipo son realmente indicadores de pautas morfológicas con un fin comparativo y podremos equivocarnos en cuanto a la función real que le demos a cada útil, pero la asociación tipológica o morfológica que hagamos nos servirá al menos para comparar con asociaciones de útiles similares de otros yacimientos. Lo problemático de los UAD es que funcionalmente debe tratarse de buriles o de raspadores, pero la peculiaridad y la estandarización con que se presenta el soporte siempre les confiere una forma determinada que supone la no asociación de la pieza ni con raspadores ni con buriles, provocando con ello que sea incluida dentro del apartado de los Diversos, sin tener que serlo probablemente. Si este hecho fuera repetitivo en todos los yacimientos, es decir si existiera el mismo útil en los yacimientos del Paleolítico Superior, sin duda el problema dejaría de serlo, pero como no es así complica de alguna manera la definición porcentual de La Dehesa. Creo que solución inmediata para este problema será organizar un estudio de huellas de uso entre los buriles y los raspadores del yacimiento y por otro lado de los UAD de forma que permita asociarlos a uno de los dos, o a ninguno definitivamente. Con la situación actual es necesario considerar, aunque sólo sea de modo especulativo, las variaciones que supondrían los porcentajes de tratarse de buriles o raspadores. Por ejemplo, si los consideramos buriles, algo que no sería descabellado teniendo en cuenta las características de la arista resultante de levantamientos lamelares o pseudo lamelares, similar a la de los buriles típicos, los índices quedarían de la siguiente forma:

IB.- 40'3. IR.- 10'8. IHd.- 32'5.

Si les clasificáramos como raspadores tendríamos:

IB.- 27'8. IR.- 23'3. IHd.- 32'5.

Sea cual sea de todas, incluso manteniendo la situación en base a una estricta clasificación morfológica, es decir la que aquí se da por *oficial*, buriles y hojitas de dorso serían los grupos predominantes con porcentajes destacados respecto a los demás,

excepto en el caso de que se tratara de raspadores que su porcentaje iría parejo al de los buriles, con el índice de las hojitas destacado. De cualquier modo la adscripción cultural del yacimiento, concretada en base a la consideración de los índices tipológicos, no sufriría variación.

ADSCRIPCIÓN CULTURAL DE LA DEHESA

Uno de los retos más importantes que tuvo La Dehesa tras su descubrimiento fue el de demostrar su identidad. Creo que cualquier yacimiento con su misma cronología, contenga arte o industria estará siempre sometido a dudas en la Meseta y sus alrededores, simplemente por una cuestión coyuntural de escasez. Pero también es verdad que será cada vez menos complicado demostrar la identidad de yacimientos superpaleolíticos en esta zona a medida que se avance en el conocimiento de nuevos casos, por lento que sea ese proceso, como ha sido

hasta ahora; lento globalmente pero tremendamente alentador en la última década.

Para hacer frente a cualquier duda La Dehesa cuenta con un testimonio industrial suficientemente importante como para que pueda ser creíble su cronología siempre que esté bien argumentada. El estudio de casi 40.000 restos líticos, de los que más de 4.000 son útiles, núcleos o desechos de núcleos, tiene que ser sin duda suficiente para aclarar cualquier duda. De momento no hay en el yacimiento testimonios de industria ósea, ni análisis polínicos, ni una estratigrafía a modo de lo que con cierta facilidad aparece en las cuevas y abrigos. Probablemente no lo haya nunca porque la acidez de los suelos haya hecho desaparecer los huesos y porque los procesos geológicos en el yacimiento han barrido toda posibilidad de estudio al respecto. En cualquier caso la calidad y la cantidad de la industria estudiada, junto con la propia coherencia interna y externa de todo el complejo industrial de La Dehesa parecen

Relación entre La Dehesa y el Magdaleniense III cantábrico

| | IR | IB | IP | GP |
|-----------------------------------|-------------|-------------|------------|-------------|
| La Dehesa | 10,8 | 27,8 | 2,5 | 33,2 |
| Media yac. Santander (sin nº 15) | 31,1 | 25,7 | 5,8 | 14,7 |
| Media yac. asturianos (sin nº 15) | 20,7 | 14,9 | 3,9 | 12,7 |
| Media yac. P. Vasco (sin nº 15) | 14,1 | 34,7 | 4,7 | 11 |

Relación entre La Dehesa y el Magdaleniense IV cantábrico

| | IR | IB | IP | GP |
|-----------------------------------|-------------|-------------|------------|-------------|
| La Dehesa | 10,8 | 27,8 | 2,5 | 33,2 |
| Media yac. Santander (sin nº 15) | 22,9 | 12,2 | 4,5 | 27,4 |
| Media yac. asturianos (sin nº 15) | 15,7 | 25,4 | 3,5 | 27,4 |
| Media yac. P. Vasco (sin nº 15) | 17,6 | 24,8 | 2,9 | 26 |

Fuente: Utrilla (1981)

Relación entre La Dehesa y el Magdaleniense Superior Mediterráneo

| | IR | IB | Ihd | M-D |
|------------------------|-------------|-------------|-------------|------------|
| La Dehesa | 10,8 | 27,8 | 32,5 | 6,6 |
| Bora Gran | 11,3 | 34,7 | 40,1 | 0,7 |
| La Bauma de la Peixera | 11,5 | 22,3 | 33 | 6,6 |
| Cau de les Goges | 8,7 | 11,8 | 49,2 | 4,3 |
| Matutano IV | 14,1 | 35,8 | 7,6 | 4,3 |
| III | 18,3 | 26 | 7,9 | 16 |
| Parpalló talud 1 y 2 | 19,3 | 18,2 | 34,1 | 8 |
| Cendres | 12,9 | 22,7 | 30,5 | 7,1 |
| Verdelpino V | 14,9 | 60,9 | 12,6 | 6,8 |
| Nerja 16 | 12,4 | 13,9 | 39,5 | 10 |
| 15 | 12,9 | 15,2 | 39,8 | 9 |
| 14 | 10,2 | 14,7 | 38,6 | 6,6 |

Fuente: Villaverde Bonilla y Martínez Valle, (1995)

Relación entre La Dehesa y el Magdaleniense Final cantábrico

| | IR | IB | IBd | IBt | IBdr | IBtr | IP | GA | GP | Ihd |
|----------------------|-------------|-------------|--------------|------------|-------------|-------------|------------|------------|-------------|-------------|
| Urtiaga D | 14,4 | 29,8 | 20,04 | 5,4 | 67,1 | 18,4 | 1,2 | 1,4 | 25,1 | 23,6 |
| El Pendo II sup. | 23,3 | 18,2 | 10,6 | 4,1 | 58,4 | 22,6 | 5,1 | 7,5 | 17,1 | 16,4 |
| Ekain VI | 3,1 | 22,9 | 18,8 | 3,1 | 81,1 | 13,6 | 2,4 | 0,6 | 44,5 | 43,2 |
| Aitzbitarte IV n. II | 20,6 | 17,5 | 15,6 | 1,8 | 89,2 | 10,7 | 0,6 | 1,2 | 25 | 28,1 |
| La Dehesa | 10,8 | 27,8 | 25,09 | 1,6 | 90,1 | 6,06 | 2,5 | 2,4 | 33,2 | 32,5 |

Fuente: Fernández Eraso (1985)

suficientes para demostrar su adscripción al final del Paleolítico.

Tanto los datos generales como los que aporta el propio estudio individual de las piezas apuntan claramente hacia una cronología Magdaleniense Superior o Final. Tal vez cabría extenderla hasta el Magdaleniense Medio, aunque la conjunción de una serie de elementos, más propios de la etapa final cuando se manifiestan tímidamente, como es el caso de los disquitos raspadores o las puntas azilienses, los propios porcentajes manifestando la clara superioridad de buriles sobre raspadores y el alto índice de hojitas retocadas, además del propio microlitismo de toda la industria, inclina decididamente la balanza hacia el Magdaleniense Superior-Final. Como mejor demostración de lo anterior y básicamente por motivos de espacio, debo remitir referencialmente al lector de esta comunicación a la anterior publicación del yacimiento de La Dehesa (FABIÁN, 1986), ya que ni la esencia de los índices industriales ni las propias particularidades internas varían substancialmente respecto a lo actual, aunque aumente la cantidad de industria respecto de aquella publicación (576 útiles en 1986, 1778 en 1996).

La posibilidad de que se tratara de un yacimiento Epipaleolítico parece difícil de admitir si examinamos los perfiles del Aziliense cantábrico y los de su

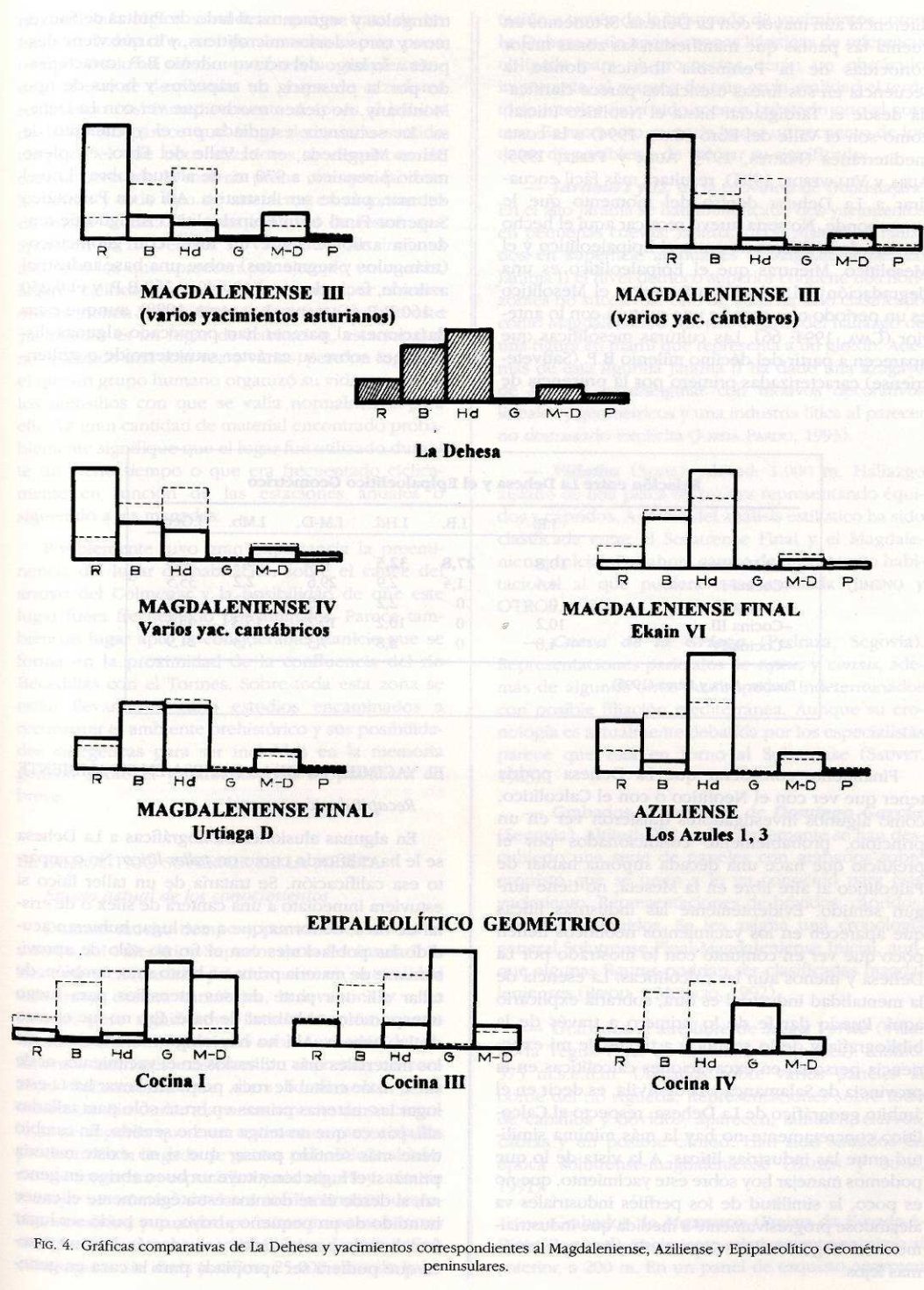
versión mediterránea, así como un caso más cercano a La Dehesa recientemente descubierto en el Norte de la Meseta, el de la Cueva del Nispero (CORCHÓN, 1988-89) con un evidente perfil Epipaleolítico, aunque con un número no muy elevado todavía de elementos considerados útiles (69). En realidad la diferencia entre La Dehesa y la generalidad de los yacimientos azilienses la marcaría la relación IR-IB, generalmente favorable al primero en los complejos azilienses, al contrario que en La Dehesa, y la escasa presencia de puntas clasificables como azilienses (algunas de las cuales no pueden considerarse muy típicas); por lo demás el resto de la industria no se diferencia demasiado. Pero si somos consecuentes con el actual estado de los conocimientos (a falta de otros motivos tendremos que serlo), La Dehesa no puede ser clasificada como Aziliense, porque su industria no presenta ese perfil. Su perfil es más propiamente anterior. Sólo si consideráramos a los UAD como raspadores podríamos acercarnos más a esa posibilidad, pero aún así el porcentaje de buriles es muy alto para tratarse de una industria Aziliense; en la mayoría de los casos azilienses el número de raspadores dobla o triplica al de buriles; en La Dehesa es claramente a la inversa.

En cuanto a las culturas posteriores al Aziliense hay que decir que su perfil muestra claramente una

Relación entre La Dehesa y el Aziliense cantábrico

| | IR | IB | IBd | IBt | IBdr | IBtr | IGeo | GP | GA | Ihd |
|------------------------|-------------|-------------|--------------|------------|-------------|-------------|------------|-------------|------------|-------------|
| -La Dehesa | 10,8 | 27,8 | 25,09 | 1,6 | 90,1 | 6,06 | 0,5 | 33,2 | 2,4 | 32,5 |
| -Berroberria D/Zatoya/ | | | | | | | | | | |
| Abauntz D (Navarra) | 19,6 | 9,6 | 8,5 | 0,4 | 88,3 | 5 | ? | 38,6 | 3,7 | 32,8 |
| -Los Azules 1, nivel 2 | 30,4 | 5,7 | 2,8 | 2,8 | 50 | 50 | 0 | 27,5 | 0 | 36,2 |
| -Los Azules 1, nivel 3 | 23,8 | 5,8 | 4,6 | 0,3 | 80,1 | 5,6 | 0,1 | 45,9 | 2,3 | 53,3 |
| -Tito Bustillo | 9,7 | 20,4 | 11,7 | 4,8 | 57,3 | 23,6 | 0,2 | 33,9 | 4,08 | 33,8 |

Fuente: Fernández-Tresguerres (1980)



diferencia aún mayor con La Dehesa. Si tenemos en cuenta las pautas que manifiestan las zonas mejor conocidas de la Península Ibérica, donde la secuencia en sus líneas esenciales parece clarificada desde el Tardiglacial hasta el Neolítico Inicial, como son el Valle del Ebro (CAVA, 1994) o la costa mediterránea (FORTEA, 1973; AURA y PÉREZ, 1995; AURA y VILLAVERDE, 1995), resultará más fácil encuadrar a La Dehesa dentro del momento que le corresponde. No sería nuevo recalcar aquí el hecho patente de la diferencia entre el Epipaleolítico y el Mesolítico. Mientras que el Epipaleolítico es una degradación del Paleolítico Superior, el Mesolítico es un período que supone una ruptura con lo anterior (CAVA, 1994: 66). Las culturas mesolíticas que aparecen a partir del décimo milenio B.P. (Sauveterricense) caracterizadas primero por la presencia de

triángulos y segmentos al lado de Puntas de Sauveterre y otros dorsos microlíticos, y lo que viene después a lo largo del octavo milenio B.P., caracterizado por la presencia de trapecios y hojas de tipo Montbany, no tienen mucho que ver con La Dehesa. La secuencia estudiada en el yacimiento de Balma Margineda, en el Valle del Ebro, en pleno medio pirenaico, a 970 m. de altitud sobre el nivel del mar, puede ser ilustrativa. Allí a un Paleolítico Superior Final o un Epipaleolítico Antiguo de tendencia aziloide sigue un nivel con geométricos (triángulos y segmentos) sobre una base industrial aziloide, fechado en el 10.640 ± 260 B.P. y el 9.250 ± 160 B.P. (GUILAINE, J. y otros, 1988), aunque estas dataciones al parecer han provocado algunas discusiones sobre su carácter sauveterroide o azilien-

Relación entre La Dehesa y el Epipaleolítico Geométrico

| | I.R. | I.B. | I.Hd. | I.M-D. | I.Mb. | I.Geo. |
|-------------------|-------------|-------------|-------------|------------|------------|------------|
| -La Dehesa | 10,8 | 27,8 | 32,5 | 6,6 | 0,1 | 0,5 |
| -Cocina I | 4,4 | 1,4 | 2,9 | 29,6 | 2,2 | 35,5 |
| -Cocina II | 0 | 0 | 2,2 | 10,8 | 46,2 | 30,2 |
| -Cocina III | 10,2 | 0 | 10,2 | 10,2 | 15,3 | 43,5 |
| -Cocina IV | 4,8 | 0 | 4,8 | 7,3 | 7,3 | 21,9 |

Fuente: Aura y Pérez (1995)

Finalmente considerar que La Dehesa podría tener que ver con el Neolítico o con el Calcolítico, como algunos investigadores quisieron ver en un principio, probablemente condicionados por el prejuicio que hace una década suponía hablar de Paleolítico al aire libre en la Meseta, no tiene ningún sentido. Evidentemente las industrias líticas que aparecen en los yacimientos neolíticos tienen poco que ver en conjunto con lo mostrado por La Dehesa y menos aún las calcolíticas. La esencia de la mentalidad industrial es otra, sobraría explicarlo aquí. Puedo dar fe de lo primero a través de la bibliografía y de lo segundo a través de mi experiencia personal en excavaciones calcolíticas en la provincia de Salamanca y la de Ávila, es decir en el ámbito geográfico de La Dehesa: respecto al Calcolítico concretamente no hay la más mínima similitud entre las industrias líticas. A la vista de lo que podemos manejar hoy sobre este yacimiento, que no es poco, la similitud de los perfiles industriales va alejándose progresivamente a medida que industrialmente el Magdaleniense Superior-Final va quedando más lejos.

EL YACIMIENTO DE LA DEHESA EN SU AMBIENTE

Recapitulación general

En algunas alusiones bibliográficas a La Dehesa se le ha calificado como un *taller lítico*. No comparo esa calificación. Se trataría de un taller lítico si estuviera inmediato a una cantera de sílex o de cristal de roca, de forma que a ese lugar hubieran acudido las poblaciones con el fin no sólo de aprovisionarse de materia prima en bruto sino, también, de tallar allí una parte de sus utensilios para luego transportarlos al hábitat de base. Ese no fue el caso de La Dehesa. Allí no hay ningún afloramiento de los materiales más utilizados en el yacimiento: ni de sílex, ni de cristal de roca, por tanto llevar hasta este lugar las materias primas en bruto sólo para tallarlas allí, parece que no tenga mucho sentido. En cambio tiene más sentido pensar que si no existe materia prima, si el lugar constituye un buen abrigo en general, si desde él se domina estratégicamente el cauce hundido de un pequeño arroyo, que pudo ser lugar frecuentado por animales y si, además, la zona parece que pudiera ser apropiada para la caza en gene-

ral, será más lógico considerar que se trata de un lugar de habitación, sea para mucho o para poco tiempo. Dudo así mismo que fuera un simple cazadero al que se desplazaba un grupo de cazadores retornando casi inmediatamente después al hábitat de base. No parece que tenga demasiado sentido tampoco el que unos cazadores se desplacen de cacería portando la materia prima con que fabricar las armas y todo tipo de artefactos en el momento de iniciar la caza. La gran cantidad de restos que aparecen en La Dehesa, su variedad y su similitud total con los que aparecen por ejemplo en cuevas, lugares calificados como de habitación por razones obvias, tienen que indicar necesariamente que este yacimiento es un lugar de habitación, estacional o no, utilizado una sola vez o varias, pero un lugar en el que un grupo humano organizó su vida con todos los utensilios con que se valía normalmente para ello. La gran cantidad de material encontrado probablemente signifique que el lugar fue utilizado durante un cierto tiempo o que era frecuentado cíclicamente en función de las estaciones anuales o siguiendo a las manadas.

Posiblemente tuvo gran importancia la preeminencia del lugar de habitación sobre el cauce del arroyo del Colmenar y la posibilidad de que este lugar fuera frecuentado por animales. Parece también un lugar apto a la considerable planicie que se forma en la proximidad de la confluencia del río Becedillas con el Tormes. Sobre toda esta zona se están llevando a cabo estudios encaminados a reconstruir el ambiente prehistórico y sus posibilidades cinegéticas para ser incluidos en la memoria general sobre el yacimiento que se publicará en breve.

EL PALEOLÍTICO SUPERIOR DE LA MESETA

Estado actual de los conocimientos

Durante mucho tiempo y por razones obvias el estudio del Paleolítico Superior de la Península Ibérica estuvo circunscrito prácticamente en su totalidad a la franja costera cantábrica, la levantina y a un escueto pero significativo foco portugués, manteniéndose cierto escepticismo sobre una serie de testimonios interiores existentes sin encontrar un contexto habitacional que diera fundamento a su existencia. Sin dudar mayoritariamente de su cronología se suponía que eran testimonios muy aislados producto de la llegada de gentes paleolíticas al interior de forma muy esporádica y aislada. Hoy, aún sin manejar un número de datos medianamente deseable, su calidad y cantidad permiten empezar a trazar otro panorama, aunque todavía lejos de una definición segura. Sin duda justificar 25.000 años de habi-

tación a través de la búsqueda de yacimientos como La Dehesa y sin apenas zonas kársticas de referencia obligada para el prospector, serán un obstáculo importante, al margen de que en la realidad el territorio interior haya sido menos habitado que el costero. Es momento pues de hacer un recuento de los datos disponibles y de valorar su significado:

— **Jarama I y II**, en la provincia de Guadalajara. En el alto Jarama se han identificado dos yacimientos en pequeñas cuevas: Jarama I, con materiales hallados en superficie atribuibles al Magdaleniense. En Jarama II el nivel detritico superior contiene dos horizontes no sucesivos. Uno de ellos ha sido clasificado como Magdaleniense Inferior a partir del hallazgo de una figura en marfil que representa a un glotón. Además de esta figurilla Jarama II ha dado una azagaya de sección cuadrangular con motivos decorativos lineales y geométricos y una industria lítica al parecer no demasiado explícita (JORDÁ PARDO, 1993).

— **Villalba** (Soria). Altitud: 1.000 m. Hallazgo aislado de una placa de pizarra representando équidos y cápridos. A través del análisis estilístico ha sido clasificada entre el Solutrense Final y el Magdaleniense Inicial. Por ahora carece de un contexto habitacional al que pudiera estar asociada (JIMENO y OTROS, 1990).

— **Cueva de la Griega** (Pedraza, Segovia). Representaciones parietales de *equus* y *ceruus*, además de algunos otros cuadrúpedos indeterminados con posible filiación mediterránea. Aunque su cronología es actualmente debatida por los especialistas parece que está en torno al Solutrense (SAUVET, 1983).

— Grabados al aire libre de **Domingo García** (Segovia). Altitud: 900 m. Recientemente se han descubierto una serie de paneles con grabados sobre esquisto que se unen a lo ya conocido para este yacimiento. Representaciones de bóvidos, cápridos, cérvidos y équidos. Se les asigna una cronología general Solutrense Final-Magdaleniense Inicial, aunque algunas figuras podrían ser clasificadas magdalenienses (RIPOLL y MUNICIO, 1992).

— Grabados al aire libre de **Siega Verde** (Villar de la Yegua-Villar de Argañán, Salamanca). Altitud: 575 m.s.e.n.m. Ubicados sobre varios paneles al borde del río Águeda. Representaciones sobre todo de caballos y bóvidos; aparecen, también, ciervos, cabras y un posible cánido. Han sido situados en época solutrense-magdaleniense (BALBÍN y otros, 1991).

— Grabados de **Mazouco** (Freixo da Espada-é-Cinta, Portugal). Yacimiento relativamente próximo al anterior, a 200 m. En un panel de esquisto aparecen

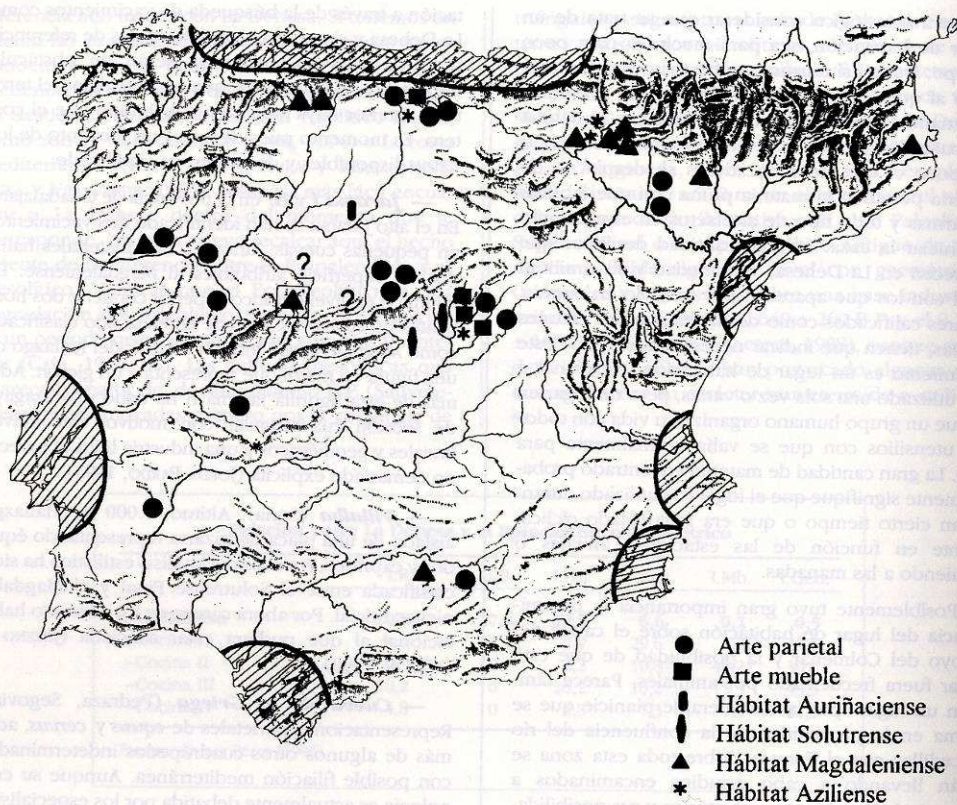


FIG. 5. El Paleolítico Superior del interior dentro del ámbito de la Península Ibérica.

tres figuras, una de ellas es un équido situado cronológicamente entre el Solutrense Reciente/Magdaleniano Antiguo y el Magdaleniense Medio/Reciente (JORGE y otros, 1982).

— Grabados al aire libre de **Vale do Côa** (Portugal). Altitud: 400 m. En el mismo ámbito territorial que los dos anteriores. Los grabados están diseminados por todo el valle fluvial con penetraciones en algunos de sus afluentes. Representan bóvidos, équidos, cérvidos y cápridos. Cronología Solutrense y Magdaleniense (MARTINHO y VARELA, 1995).

— **Cueva del Reguerillo** (Torrelaguna, Madrid). Entre los grabados hay al parecer tres cabras y un mamut. Precisa de un nuevo estudio para establecer su cronología (MAURA, 1951).

— **Cueva de los Casares** (Guadalajara). Grabados y pinturas. Sometida actualmente a revisión. Representaciones de caballos, bóvidos, cérvidos y

antropomorfos, cápridos en menor medida. Su cronología estaría entre el final del Solutrense y las primeras fases Magdalenienses (BALBÍN y ALCOLEA, 1994).

— **Cueva de la Hoz** (Guadalajara). Muy próxima a la anterior. Grabados y arte mueble. Representación de caballos, toros, bisontes y cérvidos así como signos no figurativos. Su cronología estaría entre el final del Solutrense y las primeras fases del Magdaleniense (BALBÍN y ALCOLEA, 1994).

— **Cueva de Ojo Guareña** (Villarcayo, Burgos). Altitud: 900 m. Representaciones paleolíticas mezcladas con otras posteriores. Balbín y Alcolea (1994) las fechan aproximadamente en los inicios del Magdaleniense.

— **Cueva del Niño** (Ayna, Albacete). Representación de cérvidos, cápridos y caballos. Las excavaciones practicadas no han documentado niveles correspondientes al Bronce Inicial y al Musteriense

con un *hiatus* estéril entre ambos. Cronológicamente se situarían hacia el Magdaleniense Antiguo.

— **Cueva de Penches** (Briviesca, Burgos). Cinco cabras grabadas. Para unos se trata del final del Solutrense y las primeras fases magdalenienses (BALBÍN y ALCOLEA, 1994), para otros se trata de Magdaleniense Superior y estarían inscritos territorial y cronológicamente en el núcleo de Oña, en el que aparecen cinco yacimientos con manifestaciones paleolíticas en un radio de 10 Km., de entre los cuales dos han aportado arte mobiliario: la **Cueva de La Blanca** y **El Caballón** (CORCHÓN y otros, 1988-89).

— **Cueva de Maltravieso** (Cáceres). A las representaciones de esta cueva Jordá les atribuyó una cronología del Magdaleniense Medio.

A esta lista habría que añadir los escasos yacimientos con industrias líticas, algunos en cueva, como **El Espertín** (Burón), **Alcedo** (La Robla), con industria magdaleniense, la **Cueva de la Uña** (Acevedo), clasificado como Magdaleniense Final y/o Aziliense o el más dudoso, al aire libre, de **El Castro de Ardón**, todos ellos en la provincia de León (NEIRA, 1987; NEIRA y BERNALDO DE QUIRÓS, 1996). En la provincia de Valladolid ha sido publicado **El Palomar**, en Mucientes, como correspondiente al Châtelperroniense (MARTÍN y otros, 1986). Interiores deben ser considerados buena parte de los yacimientos tardiglaciares de la provincia de Navarra y en general del Valle del Ebro, donde existen un número aceptable de yacimientos en cueva y al aire libre con industria del Tardiglaciario, entre los que se encuentran el de **La Hoya Grande** (Ollite) o **Leginpea**, clasificados en principio como Magdaleniense Superior y Medio respectivamente, la **Cueva de Abauntz**, la de **Berroberría** o **Zatoya**, por citar algunos solamente (NUNÍN, 1991-1992; CAVA, 1994). En Portugal los trabajos del equipo de J. Zilhao han culminado con el descubrimiento de una serie de estaciones, algunas particularmente importantes por su proximidad —3 Km.— con el extraordinario conjunto de arte rupestre del Vale do Côa, como las de **Cardina I** y **Cardina II**, ambas al aire libre correspondientes al Gravetiense Final y Protosolutrense y al Magdaleniense Superior, respectivamente (ZILHAO, MARKS y otros, 1995). A toda ésta ya considerable lista de casos habría que unir algunos más inéditos, unos en fase de estudio y otros prudentemente mantenidos a la espera de aumentar el número de evidencias que les hagan más fácilmente clasificables. Dentro de estos últimos puedo citar algunos casos en la provincia de Ávila, concretamente en las inmediaciones de los ríos Adaja y Zapardiel. Allí se producen con cierta frecuencia hallazgos más o menos aislados que permiten intuir la presencia de yacimientos cuyo emplazamiento posible podría ser

localizado después de un estudio geológico de la zona y a través de prospecciones intensivas. Similar es el caso de la industria lítica en cuarcita recogida en el **Arroyo de Carmelo**, en las inmediaciones de Alba de Tormes (Salamanca) por el Padre I. Belda y depositada en el Museo del Convento de los Padres Reparadores de Alba de Tormes.

Todos estos datos suponen ya una prueba irrefutable de la habitación durante el Paleolítico Superior de las tierras del interior, manifestando unas pautas culturales similares en líneas generales a las de las zonas peninsulares más típicas y mejor conocidas. Al menos por el momento parece que la etapa mejor representada es el Tardiglaciario, en el que las nueve oscilaciones climáticas estudiadas ofrecen suficientes garantías como para que si existiera alguna duda derivada del antiguo *prejuicio climático*, que ponía en duda cualquier testimonio del Paleolítico Superior en el interior, quede disipada. Sin duda la benignidad del clima en los interestadios más templados ofrecería mejores posibilidades para habitar una zona cuya altitud media rebajaba las temperaturas considerablemente y carecía de complejos kársticos donde mitigar de alguna manera los rigores. En el Valle del Ebro hay yacimientos como Zatoya o la Balma de Margineda, situados a 900 y 970 m. de altitud, respectivamente, que inician su ocupación al final del Paleolítico perdurando durante el Epipaleolítico y el Mesolítico, sus condiciones no debieron ser más duras que las que se dieron en La Dehesa. No debemos olvidar que 40.000 años es un periodo demasiado largo y con suficientes cambios climáticos constatados a lo largo de todo él como para que haya posibilidades sobradas de desplazamientos de grupos humanos desde la costa al interior. El reto futuro estará en hallar nuevos yacimientos y en hallarlos con máximas garantías de investigación en un medio que carece en gran medida de referencias obligadas en el paisaje, como son las cuevas y abrigos de las zonas kársticas. La existencia de La Dehesa, con todas las circunstancias que la componen, invita a considerar sin demasiados riesgos de equivocación, la posibilidad de que se trate de uno de los modelos de yacimiento utilizados durante el Paleolítico Superior del interior. Y si esto es así, sin duda costará encontrar casos nuevos; lo reducido de sus dimensiones, su posición de alguna manera impersonal en el relieve, posibles factores geológicos postdeposicionales y, probablemente, el propio hecho de la provisionalidad de muchos de los asentamientos, posibilitados, quizá, por la permanente persecución de manadas, harán difíciles los nuevos hallazgos hasta que exista un número suficiente capaz de crear un patrón con el que buscarlos. Llama la atención el hecho de que cuando está constatado que el clima mejora considerablemente, es decir a partir del Meso-

lítico y provoca con ello una serie de transformaciones muy importantes, tampoco encontramos yacimientos apenas en las tierras del interior, ni siquiera en el periodo siguiente, en el Neolítico. Y ya no se trata de falta de prospecciones, porque buena parte de las provincias han sido prospectadas en la última década al menos a un nivel genérico y básico como para que los yacimientos Neolíticos hubieran aparecido en la misma medida que lo han hecho los posteriores, si sus condiciones generales hubieran sido las mismas: emplazamiento de los hábitats, cantidad de restos producidos a partir de la utilización continuada del yacimiento, idénticas estrategias económicas... etc. Cabe preguntarse, también, para estas etapas si es la falta de suerte o la falta de prospecciones encaminadas especialmente a encontrar este tipo de yacimientos lo que motiva su escasez actual, aunque existan, por otra parte, agravantes de la situación similares a los que en el pasado inmediato habían provocado las mismas consecuencias, tales como el reducido poblamiento, el espacio de tiempo relativamente corto en que transcurren el Mesolítico y el Neolítico —unos 5.000 años—, unido al todavía reducido poblamiento y a los modos de vida y de hábitat en las zonas no kársticas, lo que hace por tanto de la situación Mesolítica e incluso Neolítica algo similar a lo que conocemos para el Paleolítico Superior. Y no estaremos muy desencaminados al considerar estas circunstancias cuando para el Neolítico Final tenemos en algunas zonas del interior un número notable de dólmenes creados supuestamente en esos momentos y no encontramos los asentamientos que les dieron lugar. Es como cuando encontramos en el Paleolítico Superior de la Meseta los yacimientos con arte parietal al aire libre pero no tenemos los asentamientos; y esto es, sencillamente, porque existe una mayor dificultad en hallarlos y esa dificultad evidentemente estará motivada por algún factor o factores. Parece que precisamente y por razones obvias hayan quedado sólo las obras monumentales (sean artificiales —dólmenes— o naturales —cuevas—) y no aparezcan prácticamente por ningún lado sus constructores, que en ese caso las habrían construido para utilizarlas poco si es que estaban siempre tan de paso como para que no hayan dejado huellas evidentes de su estancia en cantidad lo suficientemente numerosa como para que podamos encontrarlas. No estará de más indagar profundamente en estas circunstancias sin olvidar que durante el Calcolítico la situación parece completamente otra: conocemos un gran número de yacimientos, el número de restos en ellos es grande, las condiciones naturales de los hábitats, al parecer elegidos para durar y todo ello probablemente unido a un impulso demográfico y sin duda condicionado por una economía con mejores resultados. Todo esto

es lo que provoca la nueva situación, radicalmente distinta de la anterior y que para los arqueólogos se manifiesta en facilidades para encontrar yacimientos. Quiero decir con esto que el problema antiguo de la deshabitación de las tierras interiores, hoy traducido, si se quiere, a la posibilidad de una habitación reducida, puede que haya estado provocado no tanto por la débil ocupación como la calidad o el modo de la ocupación, agravado todo ello, además, por una población no muy numerosa en general en toda la Península Ibérica. Ello representaría para nosotros la dificultad de encontrar los yacimientos (cuando no se trata de cuevas) que como La Dehesa o Cardina I y II son puntos difícilmente identificables en el paisaje para el prospector.

BIBLIOGRAFÍA

- AURA, J.E. y VILLASVERDE, V. (1995): «Paleolítico Superior Final y Epipaleolítico Antiguo en la España mediterránea (18.000-9.000 BP)». En *El Final del Paleolítico Cantábrico*, pp. 314-340.
- AURA, J.E. y PÉREZ, M. (1995): «El Holoceno inicial en el Mediterráneo español (11-700 B.P.). Características culturales y económicas». En *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglacial y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*, pp. 119-146.
- BALBÍN, R. de; ALCOLEA, J.J.; SANTONJA, M. y PÉREZ, R. (1991): «Siega Verde (Salamanca). Yacimiento artístico Paleolítico al aire libre». En *Del Paleolítico a la Hª. Museo de Salamanca*, pp.33-48.
- BALBÍN, R. de y ALCOLEA, J.J. (1994): «Arte paleolítico de la Meseta Española». *Complutum* nº 5. pp. 97-138.
- CAVA, A. (1994): «El Mesolítico en la cuenca del Ebro. Un estado de la cuestión». *Zephyrus* nº XLVII, pp. 65-91.
- CLARK, G.A. (1995): «Complementariedad funcional en el Mesolítico del Norte de España». En *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el tardiglacial y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*, pp.45-62.
- CORCHÓN, S.; LUCAS, R.; GONZÁLEZ-TABLAS, F.J. y BÉCARES, J. (1988-89): «El arte rupestre prehistórico en la región castellano-leonesa (España)». *Zephyrus* nº XLI-XLII, pp. 7-18.
- FABIÁN GARCÍA, J.F. (1986): «La industria lítica del yacimiento de La Dehesa en El Tejado de Béjar (Salamanca). Una industria de tipología magdalenense en la Meseta». *Numantia* nº 2, pp.101-143.
- FABIÁN GARCÍA, J.F. (1984-85): «Los Útiles de Arista Diédrica sobre prismas piramidales o nódulos de cristal de roca (U.A.D.) en el yacimiento de La Dehesa, El Tejado de Béjar (Salamanca). Estudio morfotécnico». *Zephyrus* t. XXXVII-XXXVIII, pp. 115-124.
- FERNÁNDEZ ERASO, A. (1985): *Las culturas del Tardiglacial en Vizcaya*. Vitoria.

- FERNÁNDEZ TRESGUERRES, J.A. (1980): *El Aziliense en la provincia de Asturias y Santander*. Santander.
- JIMENO, A.; FERNÁNDEZ, J.J.; GÓMEZ, J.A. y GALINDO, L. (1990). «Arte paleolítico en la provincia de Soria: la placa de Villalba». *Numantia* n° 3, pp. 9-51.
- JORDÁ CERDÁ, J. (1970): «Sobre la edad de las pinturas de la Cueva de Maltravieso (Cáceres)». *XII C. Nal. Arqueología* (Mérida 1968), pp.139-153.
- JORGE, S.O; JORGE, V.O; ALMEIDA, C.A.F; SANCHES, M.J. y SOEIRO, M.T. (1982): «Descubierta de gravuras rupestres en Mazouco, Freixo de Espada-é-Cinta. (Portugal)». *Zephyrus* n° XXXIV-XXXV, pp. 65-70.
- JORDÁ PARDO, J.F. (1993): «El poblamiento prehistórico en el sector sur-oriental del Sistema Central peninsular (Alto Valle del Jarama, Guadalajara, España)». *Actas do 1º Congresso de Arqueologia Peninsular* t. II, pp. 99-118.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958): «Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)». *Acta Salmantica*.
- MARTÍN, E.; ROJO, A. y MORENO, M.A. (1986): «Hábitat postmusteriense en Mucientes (Valladolid)». *Numantia* n° 2, pp. 87-101.
- MARTINHO, A. y VARELA, M. (1995): «Arte rupestre do Vale do Céa 1. Canada do Inferno. Primeras impresiones». *Actas do 1º Congresso de Arq. Peninsular* t. VIII, pp. 349-385.
- MAURA, M. (1952): «Los dibujos rupestres de la Cueva del Reguerillo (Torrelaguna), provincia de Madrid». *II C. Nal. de Arqueología*, pp. 73-74.
- MOURE, A. (1995): «Características culturales y económicas del Final del Paleolítico Superior en la región cantábrica». En *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglacial y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*, pp. 23-45.
- NEIRA, A. (1987): «Evidencias de Paleolítico Superior en la provincia de León». *Tierras de León* n° 69, pp. 1-15.
- NEIRA, A. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1996): «El Paleolítico en la provincia de León». *Arqueoleón. Historia de León a través de la Arqueología* (Ciclo de conferencias). pp.15-28.
- NUIN, J. (1991-1992): «Las investigaciones sobre el Tardiglacial en Navarra. Bases y estado actual de los estudios». *Zephyrus* XLIV-XLV, pp. 123-154.
- RIPOLL, S. y MUNICIO, L.J. (1992): «Las representaciones de estilo paleolítico en el conjunto de Domingo García (Segovia)». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehist. y Arq.* t. V, pp. 107-138.
- SAUVET, G. y S. (1983). «Los grabados rupestres prehistóricos de la Cueva de la Griega (Pedraza, Segovia)». *Corpus Artis Rupestris* Vol 2.
- UTRILLA, P. (1981): «El Magdaleniense Inferior y Medio en la Costa Cantábrica». Santander.
- VILLASVERDE, V. y MARTÍNEZ VALLE, R. (1995): «Características culturales y económicas del final del Paleolítico Superior en el Mediterráneo». En *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglacial y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*, pp. 79-118.
- ZILHAO, J.; AUBRY, T.; CARBALHO, A.F. de; ZAMBUJO, G. y ALMEIDA, F. (1995): «O sitio arqueológico do Salto do Boi (Quinta Cardina, Santa Comba, Vila Nova de Foz de Céa)». *Actas do 1º Congresso de Arqueologia Peninsular* t. VIII, pp. 471-485.
- ZILHAO, J.; MARKS, A.E.; REID FERRING, C.; BICHO, N.F. y FIGUEIRAL, I. (1995): «The Upper Paleolithic of the Rio Maior basin (Portugal). Preliminary results of a 1987-1993 portuguese-american research project». *Actas do 1º Congresso de Arqueologia Peninsular*, t. VIII, pp. 69-88.

* Departamento de Historia y Filosofía, Área de Prehistoria, Universidad de Alcalá de Henares.

** Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid.